

“LA HERMENÉUTICA DEL ESPACIO EN LA ARQUITECTURA”

Juan Carlos Mansur

Instituto Tecnológico Autónomo de México

En este escrito quisiera plantear de manera muy breve algunos puntos en donde la Filosofía puede aportar luces a la Arquitectura, y a la inversa, el cómo la Arquitectura puede dar orientación a la Filosofía para seguir un camino más fructífero en su actividad, para lo cual abordaré el estudio desde la Hermenéutica como metodología de la Filosofía, y como fue la fenomenología, quien a lo largo del siglo XX despertó un auge en el estudio y aplicación de la Hermenéutica, abordaré la reflexión del espacio en la Arquitectura desde ambas tradiciones, y se abordarán los siguientes puntos: *1. Espacio físico vs espacio para la fenomenología; 2. La Arquitectura comprendida desde el espacio y la vida de la conciencia 3. La Hermenéutica y fenomenología como ciencia del logos y del sentido.*

Espacio y tiempo físico vs espacio y tiempo de la conciencia para la Arquitectura.

Aún cuando la Hermenéutica y la Fenomenología tuvieron sus orígenes hace ya un poco más de cien años, aún el día de hoy sigue siendo importante tomar en cuenta el aporte que da esta reflexión filosófica para todo campo de las ciencias humanas, y la Arquitectura no es excepción. Es gracias a este campo de la Filosofía que es posible una comprensión más cabal de la esencia de la Arquitectura y de su aporte para el servicio de la persona, pues la Fenomenología, no se acerca a los espacios desde la visión de la ciencia exacta de la Geometría y la Física mecánica, las cuales conciben el espacio como un objeto separado de la persona (distinción sujeto-objeto) y que es estudiado desde la idea abstracta (postura racionalista); una visión así nos presenta el espacio como algo neutro y homogéneo, con lo cual, su descripción no termina por ser la descripción más provechosa para el ser humano y por ende para la Arquitectura. Ver la Arquitectura

como una ciencia del espacio de la Física arrojará como resultado edificaciones creadas a partir de un modelo ideal de referencia, del espacio comprendido como una realidad numérica, a partir de la cual hay que “deducir” principios y modelos geométricos y edificar a partir de esa idea, cuartos, caminos, casas, oficinas, etcétera; algo diferente sucede desde la forma como describe el espacio la fenomenología, ella atiende al espacio desde la realidad vivida de quien la habita, y para esto es importante centrar la esencia de la Arquitectura en uno de los aspectos centrales de la Fenomenología, a saber: “la intencionalidad de la conciencia”, pues desde sus orígenes, Husserl -siguiendo a Brentano-, ¹ considera la Fenomenología como ciencia de lo real que apunta a una comprensión del ser, no desde la idea, sino desde la cosa misma, a partir de la intención de quien vive la experiencia del fenómeno. En este sentido, la Fenomenología se manifiesta como un intento por romper con la visión numérica que planteó la Modernidad en el siglo XVII y XVIII, y la postura racional que reduce el ente a número, y propondrá un nuevo campo de estudio del ser. Así, la Fenomenología invita a observar los espacios y la vivienda, a la luz de la intencionalidad de quien habita, de la espacialidad de la conciencia intencional y no desde la abstracción de un plano o una gráfica.

La Arquitectura comprendida desde el espacio y la vida de la conciencia

Distintos autores empapados del pensamiento fenomenológico plantean la necesidad de establecer una distinción entre el espacio físico y el espacio a la luz de la fenomenología. Recordemos que autores como Mircea Eliade, Heidegger, López Quintás, Merleau Ponty, Zubiri y otros tantos filósofos establecen la distinción entre la explicación del espacio que hacen las ciencias físico matemáticas, de la espacialidad estudiada por la fenomenología. Decíamos que las primeras nos muestran un espacio homogéneo, neutro, medible, cuantificable, etc. mientras que la Fenomenología y la Hermenéutica nos muestran cómo el hombre se dirige intencionalmente al espacio desde la vida de la conciencia, lo cual arroja como resultado una forma

muy diferente de habitar el espacio, pues salen a la luz jerarquías y organizaciones que no obedecen únicamente a aspectos físicos o naturales, sino a espacios vividos desde el habitar. Una consideración de esta naturaleza abrirá un campo especial a la Arquitectura y el Urbanismo, que se vieron fuertemente influenciadas por una interpretación exclusivamente numérica del espacio, sin atender necesariamente la realidad del habitante, para lo cual es necesario tomar en cuenta al hombre como ese ser que no vive en el espacio, sino que lo funda, ahí es donde encuentra su campo de trabajo la Hermenéutica.

Lo anterior halla sentido cuando pensamos que desde la Hermenéutica y la Fenomenología el hombre se presenta ante el mundo físico con la intención de “conquistarlo”, “apropiarse” de él, imponerle un sentido, pues vivimos el espacio no como cosas ni como seres instintivos, sino como seres racionales que habitamos los espacios, y por lo mismo, los organizamos desde una tradición, una cultura, una determinada intencionalidad e historicidad, con valores propios que nos imposibilitan ver el espacio y el mundo de la forma “neutra” que propone la Geometría, sino que disponemos el espacio para darle sentido a su vida espiritual. Por esto es que más que ser el hombre una caja que recibe las impresiones sensibles de la realidad, percibe el espacio desde una intencionalidad, razón por la cual es importante verlo como quien da sentido al espacio, pues es quien lo organiza para volverlo un mundo de sentido, y la Hermenéutica como “ciencia” de la interpretación, permite dar luz y sentido a la forma como vivimos y valoramos el espacio y la forma como lo “habitamos”, pues es una herramienta que ayuda a comprender por qué y cómo es que establecemos y lo ordenamos, de manera tal que en lugar de considerar el espacio como algo lineal y homogéneo, nos revela la forma como lo habitamos y nos muestra las distintas “consistencias” que toma según como lo habitemos, así como la forma como organizamos y valoramos las distancias, lo cual cambia de persona a persona y de cultura a cultura. Esto es así, pues el espacio está en íntima relación con esta vida de la conciencia y el sentido de vida, y el “ethos” que se despliega en el espacio.

¹ La Arquitectura y el habitar llevan una intencionalidad. Para estudiar esta intencionalidad Brentano propuso distinguir fundamentalmente los fenómenos psíquicos que implican una intencionalidad, es decir, que se hallan dirigidos hacia un objeto y en afirmar luego, que estos fenómenos psíquicos pueden ser percibidos, y que el modo de percepción original que de ellos tenemos constituye el conocimiento fundamental de los mismos. Cfr. Dartigues, André: La fenomenología, Herder, Barcelona, 1975, p. 18.

² LÓPEZ Quintás, Alfonso: Estética de la creatividad, Cátedra, Madrid, 1977, p. 185

Para la vida de la conciencia el espacio se manifiesta de múltiples tonos, y bajo su mirada afloran jerarquías de importancias, así como distinciones entre, por ejemplo, lo público y lo privado, lo abierto y lo cerrado o lo sacro y lo profano. De aquí que expresiones como sentirse “encerrado”, sentir a alguien o algo “muy próximo o cercano” no habla de una realidad física, cuanto de una forma como la conciencia se involucra en el mundo y su entorno. Así, el espacio que a simple vista o bajo la óptica de lo medible resulta frío e indistinto, alumbra en una serie de sentidos y significados diferentes cuando se le observa desde la Hermenéutica y la conciencia de quien “espacializa”, y así se jerarquizan los espacios, pues cobran sentido a partir de quien lo habita y de cómo habita. En el deseo de “morar”, toda persona se lanza a “conquistar” el espacio, a darle un orden y sentido y va disponiendo del propio espacio, para mostrar, a través de esta gestualidad, su forma de vivir.

Lo anterior permite comprender por qué López Quintás llama “ámbitos” a la forma como vivimos creativamente los espacios,² para distinguirlo del espacio físico, pues no vivimos espacios físicos: habitamos en ámbitos. Cuando un ser humano se topa frente a la materia física, como un objeto aislado, distante y distinto a uno, hay una pérdida de sentido en la persona, en cambio, cuando esta realidad física es “conquistada”, elevada en significados y símbolos, surge el habitar y se potencia el sentido de la persona. El ámbito refleja la forma como la conciencia se sitúa en el mundo, de acuerdo a su intencionalidad e intereses que nos llevan a edificar un hogar o “morada” llena de sentido. Quien habita desde los ámbitos organiza y “espacializa” las cosas, dejando “cerca” las que nos resulten más importantes, y “lejos” las que no les significan tanto ¿Pero qué son “cerca” y “lejos”, sino realidades espirituales delimitadas por un lenguaje intencional y no por un “escalímetro”? Lo mismo que las expresiones “privado”, “público”, son realidades “no físicas”, que se expresan espacialmente y sólo pueden ser comprendidas desde la Hermenéutica que interpreta las múltiples formas como culturalmente delimitamos, ordenamos y nos orientamos en el espacio; tómese el simple caso de lo que provoca en nosotros el gesto de la “vestibulación”,

de un espacio que marca el cambio de ritmo y prepara el acceso a una nueva recámara, es decir, a un nuevo lugar con actividades distintas.

Otro campo fructífero para la Hermenéutica es la forma como espacialmente damos entrada desde la Arquitectura a lo sacro y lo profano, no únicamente mediante símbolos religiosos representados en cuadros, música o esculturas, sino en la manera de “distinguir y acentuar” la sacralidad de una realidad a través de luces, muros, ascensos o descensos de niveles, muros que delimitan, que nos permitan sentir la experiencia de un espacio que tiene un peso distinto al resto del espacio que habita el hombre. De aquí la necesidad de leer desde clave Hermenéutica el lenguaje arquitectónico y lanzarse “a las cosas mismas”,³ para comprender la esencia de la Arquitectura y la forma como vivimos y hemos organizamos nuestro espacio hoy día y a lo largo del tiempo, no necesariamente para replicar perpetuamente la forma como los hemos vivido, sino para saber interpretar también la vida de la conciencia y la mejor forma de vivir los espacios.

La Hermenéutica puede dar luces para comprender de mejor manera qué entendemos por habitar y cómo lo hacemos desde lo “público/privado”, lo “abierto/cerrado”, lo “primario/secundario”, lo “sacro/profano”, lo “íntimo y lo común”, que son realidades que rebasan el orden físicomatemático y que no se resuelven desde la realidad numérica, sino desde la vida de la conciencia y la forma simbólica como lo representa en el mundo, no únicamente mediante el espacio, también mediante colores, luces, sonidos, materiales, y un sin fin de medios que le proporciona el mundo, y que nos abre a una realidad con un peso ontológico mayor, porque nos abre a la esencia de la Arquitectura y de la persona, de la cultura y de las comunidades. Nos revela también la vida de las instituciones jurídicas, las costumbres y cómo se despliega el Ethos en nuestra forma de vivir y construir espacios.

⁴ Al respecto se puede citar a Mijares quien afirma: “Mucho más que una estática experiencia visual que observa las formas, la arquitectura es una vivencia dinámica y corporal, una compleja y fascinante expresión del movimiento. La obra arquitectónica propone que el hombre se mueva en ella y la recorra”. MIJARES Carlos; Tránsitos y demoras, Instituto Superior de Arquitectura y Diseño, México, 2002, p.17.

⁵ Algo que apuntó Heidegger en su célebre conferencia “Bauen, Denken, Wohnen” al afirmar que los espacios con que labora el arquitecto no son los espacios “materiales” e inertes de la Física, sino con los espacios que son creados por los objetos y por el hombre que los habita.

⁶ “Jamás se pasa más allá del tiempo. Husserl admitía que hay diversas maneras de vivir el tiempo. Está la manera pasiva, uno está en el interior del tiempo, se lo soporta, es la Innerzeitigkeit (temporalidad interna) o, muy por el contrario, se puede volver a tomar ese tiempo, desarrollarlo uno mismo. Pero en todo caso uno es temporal, uno no pasa más allá del tiempo” Merleau Ponty, M., La fenomenología y las ciencias del hombre, op.cit, p. 24, así, la filosofía no es la ciencia de lo Omnitemporal, hay más bien una “profundización de la temporalidad, no una superación de ella”

La hermenéutica de la Arquitectura, no se reduce ni agota en el estudio de la espacialidad, también es posible e importante hacer un estudio de la relación del tiempo con la Arquitectura, pues ¿qué es la conciencia, de acuerdo a las investigaciones de Husserl y Heidegger, sino conciencia desde la temporalidad? De aquí que la Arquitectura no debe entenderse únicamente como arte del espacio, debería definirse y comprenderse también como arte del tiempo, pero aclarando nuevamente que no se trata del tiempo de la física mecánica, pues la vida no es un transitar en el tiempo “abstracto y homogéneo”, la vida de la conciencia se llena de sentido desde los ritmos que nos animan, el ritmo del trabajo con sus pausas, el ritmo en la forma de comer, de conversar, hasta en el arte de beber un café o un té se muestra quien goza y comunica esa “espiritual armonía” y el arte de saber vivir. El Urbanismo y la Arquitectura de hoy día, tienden a dejar morir los ritmos y reducen la temporalidad a una temporalidad abstracta y homogénea, en última instancia, mecánica y monótona,⁴ la hermenéutica podría contribuir a resaltar y dar luz y sentido a las distintas formas como se vive el tiempo y el espacio y se organiza la vida y el habitar. Así, si bien nuestra corporeidad no ocupa espacios, sino que los funda, también nuestra corporeidad no vive el tiempo, sino que funda la temporalidad.⁵ La Arquitectura está totalmente involucrada con el tiempo, porque habitamos desde el tiempo, y en él desarrollamos nuestro diario vivir y despliegue existencial.⁶ Ambos aspectos, tiempo y espacio, vistos desde la Fenomenología y la Hermenéutica, nos vinculan con temas propios de las culturas, la sacralidad del espacio tiempo, lo mismo que la distinción que debería haber en las casas y urbanismo sobre nuestra forma de habitar y vivir. Cada espacio y habitación vivida es ocupada de acuerdo a ciclos, cada uno es ocupado y vivido de acuerdo a la forma en que dilatamos el tiempo, sea para “reposo” y detenernos a realizar una actividad, sea para ocuparnos y explayarnos en otra; un atrio, por ejemplo, es usado de acuerdo a ciclos litúrgicos, los comedores de las casas, serán más grandes o menos grandes, de acuerdo al uso que

queramos darle y cuánto tiempo queramos estar en él; los caminos se transforman en grandes avenidas, porque tenemos interés de llegar más rápido al punto de encuentro y no entretenernos en el recorrido o paseo, construimos también en función de nuestra forma de vivir la temporalidad. Hoy día por ejemplo, la idea de trabajo es a tal punto acelerada y obliga a tantos y continuos desplazamientos, que la idea de oficina ha casi desaparecido, y se sustituyen por espacios donde uno pueda estar “de paso” para tomar intercambiar o consultar información y desplazarse a otro lugar de encuentro. La hermenéutica tiene aquí un papel importante, no únicamente para interpretar el uso espacio-temporal que damos a la Arquitectura, sino para “aprender a leer la vida de la conciencia” y proponer espacios más dignos, es decir, habitables.

Lo anterior permite comprender por qué para autores como Merleau Ponty, Zubiri, y Palasmaa entre otros, la Arquitectura no se reduce a un acto intelectual que deba ser percibido por la mirada, antes bien debe ser vivida desde la corporeidad y la piel, dando a entender con esto, que debe ser vivida desde una realidad espiritual y no meramente empírica, pero una realidad espiritual que no quede reducida a lo racional, sino a la experiencia vivida y para esto hablan de la piel como forma de experiencia. Así, cuando hablamos del habitar la Arquitectura, también implica que la Arquitectura nos habita, porque es un arte a flor de piel,⁷ porque ella nos habla del paso del tiempo en sus temperaturas, texturas, colores, distancias, “Me siento a mí mismo en la ciudad y la ciudad existe a través de mi experiencia encarnada. La ciudad y mi cuerpo se complementan y se definen uno al otro,”⁸ afirma Palasmaa y con ello da a entender la forma indisoluble como se vive inmerso en la ciudad y la Arquitectura, ambos se implican a un punto de hacerse indisolubles: “habito en la ciudad y la ciudad habita en mí”.⁹

⁹ En este sentido es muy atractiva la postura que toma Juhani Pallasmaa cuando habla en su obra Los ojos de la piel que “Todos los sentidos, incluida la vista, son prolongaciones del sentido del tacto; los sentidos son especializaciones del tejido cutáneo y todas las experiencias sensoriales son modos del tocar y, por tanto, están relacionados con el tacto. Nuestro contacto con el mundo tiene lugar en la línea limítrofe del yo a través de partes especializadas de nuestra membrana envolvente”. PALLASMA, Juhani, Los ojos de la piel, Gustavo Gili, Barcelona, 2010, p.10.
PALLASMA, Juhani, Op cit, p. 41-42.
PALLASMA, Juhani, Op cit, p. 42.

¹⁰ “Hace falta un conocimiento no-conceptual que no se separe del hecho y que, sin embargo, sea filósofo, o al menos que no vuelva imposible la existencia del sujeto filosofante. Es indispensable que nuestra vida no esté hecha solamente de acontecimientos psicológicos contingentes y que, a través del hecho psicológico, se revele un sentido irreductible de las particularidades del hecho.” Merleau Ponty, M., La fenomenología y las ciencias del hombre, op.cit, p. 31, esto es de ver lo verdadero a través del hecho psicológico es la intuición de las esencias o Wesensschau.

La Hermenéutica y fenomenología como ciencia del logos y del sentido.

La expresión “habitar y vivir los espacios” desde el espacio y los tiempos de la persona nos llevan a considerar que la comprensión de la Arquitectura impone el abordarla desde la vida de sus habitantes, motivo por el cual es necesario estudiarla a través de los distintos recorridos que se pueden dar entre muros y calles, no a partir de un conocimiento abstracto y por ende deductivo del espacio/tiempo, como ya se ha hecho notar, pero tampoco desde un conocimiento meramente empírico.¹⁰ El no tomar la Arquitectura, el espacio y tiempo desde la razón formal abstracta, no implica hacer de la Hermenéutica del habitar una actividad meramente empírica, sin orden ni intención, esto sería reducirla a una ciencia de lo empírico y de meras generalizaciones, mas no de una ontología, si lo hiciéramos así, la Arquitectura no haría más que observar los fenómenos y “organizarlos”, “acomodarlos”, a nuestro “capricho” personal, tal como resultan ser los acomodos del ambulante o los indiscriminados sitios donde se ubica el transporte público no regulado, que justifican su “lugar” para desenvolver sus actividades como un derecho legítimo, sin considerar que esta es una forma deficiente y lastimosa de habitar, pues todo habitar es en comunidad y la construcción es un reflejo de un saber vivir en comunidad; siguiendo los principios de la fenomenología y la Hermenéutica aquí expuestos, podemos decir que en los casos anteriormente citados no se ha logrado penetrar en la causa más profunda del fenómeno ni de la intencionalidad de quien habita. Si queremos comprender el habitar, habremos de comprenderlo desde el sentido y las causas internas que lo originan,¹¹ es decir, es necesario comprender que el fenómeno del habitar lleva “sentido” y “logos”.¹² Es un esfuerzo en mantenerse continuamente en contacto con la “intuición”, y con el “volver a las cosas mismas” que predicaba la fenomenología y que predicaban algunas corrientes dentro de la Hermenéutica, lo cual implica el volver a la intuición de

cómo vivimos las cosas en su sentido primordial y originario; dicho de otra forma, es ir a las cosas, pero no en su elemento empírico, pues toda intuición será una intuición de la esencia o del sentido,¹³ y en el habitar y el construir hay un sentido en la forma de vivir, y lleva también un sentido, un Nous.¹⁴ Todo habitar conlleva un logos.¹⁵

Así, hablar de la Arquitectura implica hablar del habitar desde un sentido, desde una razón y una orientación en la vida del hombre, de aquí la importancia de hacer una “hermenéutica” del habitar, para saber leer nuestra forma de hacer y vivir los espacios, y también para saber interpretar la intencionalidad de la conciencia del que habita y poner los medios para desplegar en obra arquitectónica lo que el habitante quiere. Por esto es importante pensar el habitar desde la “vivencia” (Erlebnis), aspecto que puede dar muchas luces en el campo de la Arquitectura,¹⁶ pues la Arquitectura no se explica desde lo construido, antes bien, lo construido se explica desde lo vivido y deseado por los hombres, desde la forma como vivimos el tiempo y nuestra duración en el espacio: esto implica abordar la arquitectura respondiendo a ¿cómo viven las personas, qué es lo que están buscando tener y qué es lo que les gustaría vivir?

Así, si bien mi conciencia está unida a la contingencia de los hechos que vivo y actúan sobre mí, también es necesario decir que la conciencia tiene una teleología y se relaciona a entidades culturales que no se dejan dividir.¹⁷

Por esto la Arquitectura trasciende el campo del habitar concreto y se extiende a una universalidad del habitar, de aquí la importancia que el desarrollo de la Arquitectura tenga un fuerte apoyo en la hermenéutica del habitar. Con lo anterior nos referimos no sólo a la labor del arquitecto, sino a todas las profesiones y actividades que intervienen en la edificación, pues todas las actividades profesionales

¹¹ De esta manera, la fenomenología no es una contemplación de un universo estático de esencias eternas, sino el análisis del dinamismo del espíritu que da su sentido a los objetos del mundo, “De este sentido, puede decirse, a la vez, que depende de la libertad del espíritu que podría no producirlo, y que rebasa sin embargo la contingencia de los actos de conciencia por su universalidad y su necesidad” Dartigues, André: La fenomenología, p. 27. Dejemos de pensar en el objeto en sí y pensemos en el objeto percibido, esto es “análisis intencional” Dartigues, André: La fenomenología, Op cit., p. 28, que nos obligará así a concebir la relación entre la conciencia y el objeto bajo una forma diferente, en que conciencia y objeto no son dos entidades separadas en la naturaleza, se trata de una “correlación”, que es co-original. Pues conciencia es siempre “conciencia de algo”, y el objeto es siempre objeto para la conciencia. Este es el campo de análisis de la fenomenología.

¹² “... si el fenómeno no es una cosa elaborada, si por lo tanto es accesible a todos, también habrá de serlo el pensamiento racional, el logos”. Dartigues, André: La fenomenología, Op. Cit. p. 21.

¹³ D Dartigues, André: La fenomenología, op. cit. p. 23.

¹⁴ “Todo fenómeno y nada más que el fenómeno, podría decirse. El postulado que funda tamaño empresa sostiene que el fenómeno está penetrado de pensamiento, de logos, y que a su vez el logos se expone en el fenómeno, y sólo en él. Únicamente con esta condición es posible una fenómeno-logia.” Dartigues, André: La fenomenología, op cit., p. 21. Este análisis abarca toda la esfera dinámica del espíritu: el nous. De aquí el nombre de noesis a la actividad de la conciencia y el nombre de noema al del objeto constituido por esa actividad.

¹⁵ “Un postulado de la fenomenología, como queda ya dicho, afirma que el fenómeno está preñado de pensamiento, que es logos al mismo tiempo que fenómeno.” Dartigues, André: La fenomenología, Op. Cit., p. 23.

¹⁶ Esa es la correlación sujeto-objeto, que se da en la intuición originaria de la vivencia (Erlebnis) de conciencia. Por esto es la fenomenología la ciencia descriptiva de las esencias de la conciencia y de sus actos.

¹⁷ Cuando preguntamos ¿Qué es lo que es?, apuntamos al sentido objetivo o esencia, y esto nos remite a la pregunta ¿Qué se quiere decir por? A la conciencia. Dartigues, André: La fenomenología, Op. Cit., p. 27. Así, podríamos decir que cuando preguntamos por qué es la arquitectura, y qué es el habitar, tenemos que ir a la pregunta ¿qué se dice por habitar?

que realizamos y cómo las realizamos conforman el “habitar”; así, habitamos desde las leyes e instituciones jurídicas y que son las que a la permiten o evitan la aparición de construcciones que atentan contra las “leyes del habitar”, habitamos desde la sinceridad o la corrupción de las leyes y esto se refleja en nuestra organización del espacio, “moramos” desde la economía y nuestra forma de hacer entenderla, o bien como una verdadera “ley del hogar” (oikos-nomé), o bien desde los análisis económicos que más que ver el habitar del hombre, miran la realidad numérica de la ganancia y la “maximización”, y por lo mismo financian las obras arquitectónicas y urbanas a costa de la calidad de vida de quienes habitan los espacios; habitamos desde nuestra gestión política, que debería estar bien orientada para generar la cordialidad comunitaria que se reflejara en organizaciones humanas y espaciales que permitan la convivencia armónica en el habitar, en resumen, ninguna profesión queda libre del habitar, esta actividad y tarea no es exclusiva del arquitecto y por tanto.

Toda actividad humana y concepción de mundo tarde o temprano deviene en una forma espacial, de aquí la importancia de extender el campo e influencia de la Hermenéutica y Fenomenología, a toda rama del saber; esto contribuirá a no ver ni la persona ni el espacio como realidades meramente físicas, en que deban colocarse las personas como cuentas en una caja, sino antes bien, partir de un profundo análisis del sitio y sus habitantes, no como un estudio descriptivo de qué es lo que hace la gente y cómo vive (esto sería reducir el habitar a formulaciones empíricas), sino al estudio hermenéutico y fenomenológico de la conciencia, lo cual implica el conocer la intencionalidad de la conciencia. En resumen, la Hermenéutica es una herramienta que permite comprender de mejor manera la forma como buscarían desarrollar su sentido de vida los habitantes, esto se explica en la Fenomenología cuando se afirma que en nuestra experiencia hay lugar para distinguir entre el hecho que vivimos y aquello que vivimos a través de él, ¹⁸ y el saber del cálculo numérico, lo mismo que de la Geometría y la Física buscarán los medios para realizar adecuadamente el habitar, pues si el hombre al habitar lo hace desde

una teleología, desde una intencionalidad,¹⁹ no se queda únicamente en el mundo concreto donde está viviendo, sino que lo vive de forma simbólica, y así, una realidad fría y distante, se transforma en un hogar para el espíritu.

¹⁸ Al respecto es pertinente hacer notar que Merleau Ponty afirma: “La Wesensschau en tanto experiencia, en tanto consiste en captar la esencia a través de la experiencia vivida, es un conocimiento concreto, pero que no solo me quedo en el objeto concreto, sino que a través de mis experiencias concretas aprehendo además del hecho contingente, una estructura inteligible que se me impone cada vez que pienso en el objeto intencional del cual se trata.” Merleau Ponty, M., La fenomenología y las ciencias del hombre, op.cit, p. 33.

¹⁹ Para poder comprender mejor la idea de intencionalidad Merleau Ponty afirma: “Esta orientación de la conciencia sobre ciertos objetos denominados “objetos intencionales” y que permite someterla a un análisis “eidético”, es lo que Husserl llama la intencionalidad” Merleau Ponty, M., La fenomenología y las ciencias del hombre, op.cit, p. 32.